

# El cuerpo revisitado

Reseña crítica del libro: Arturo Rico Bovio (2017)

***Muerte y resurrección del cuerpo***

México: Plaza y Valdés / Universidad Autónoma de Chihuahua

Elio Masferrer Kan\*

Debo reconocer que, por sugerencia del Dr. Horacio Cerutti, acepté la invitación de leer y comentar el texto de Arturo Rico, aunque con cierta desconfianza porque mi campo no es la filosofía. Ya en las primeras cinco páginas quedé atrapado y me convencí de que era un libro con excelente calidad y que por ello podía leerlo cualquier persona medianamente informada. Este texto tiene la virtud de llevar a hacernos preguntas sobre los demás (o más precisamente sobre nosotros mismos) y me resultó tan sugerente que no lo solté hasta leerlo de “un tirón”. Es un libro que nos lleva a pensar cuestiones y cosas que no nos habíamos planteado antes. Si lograra mover a sus lectores a la reflexión —y evidentemente lo logrará—, será un libro exitoso.

El libro de Arturo nos obliga a reflexionar sobre algo aparentemente obvio en los seres humanos: nuestro propio cuerpo. El autor nos complica las soluciones en apariencia sencillas y nos introduce en las diferentes *lecturas* del cuerpo, tanto desde las construcciones míticas de diversas culturas como desde los desarrollos científicos; y para hacer honor a la profesión del libro, desde las diferentes corrientes filosóficas. Arturo Rico critica con solvencia a sus colegas filósofos, quienes están muchas veces anclados en el “pensadero filosófico” y en la búsqueda de las esencias se olvidan de su propia humanidad, de su corporeidad. Con sus reflexiones, también nos obliga a aceptar que nuestro cuerpo no existe en soledad; que la existencia de un cuerpo implica, a la vez, una relación o distancia con otros cuerpos.

Cuando el lector está convencido de que ya sabe todo sobre el asunto, Arturo nos complica las soluciones fáciles y se lanza a una decodificación del concepto: cuestiona si el cuerpo tiene una existencia “natural” al romper con los planteamientos de carácter físico o fisiológico que pretenden explicarlo. Retomando a Nietzsche y su mil veces citada “muerte de Dios”, proclama que ese cuerpo fisiológico ha muerto, lo exime de todas las culpas de los pecados y demás situaciones que le adjudican lo “suce-

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia- INAH (eliomasferrer@gmail.com).

dido” a su reclamo “hormonal” ciego y casi dictatorial. El responsable sería entonces el ser humano y su subjetividad, sus valores y la toma de decisiones en ejercicio de la libertad. El cuerpo, ya desnudado, se remite a los otros cuerpos.

Al abordar el campo de la subjetividad y la construcción ideológica del cuerpo, Arturo Rico nos remite a la propia construcción subjetiva del cuerpo, que también es nuestro cuerpo. El cuerpo propio (y los ajenos) sería(n) entonces resultado(s) de ciertos desarrollos culturales; además, las diferentes lecturas del cuerpo no son aisladas. El cuerpo no existe como realidad *en sí*, no existe *para sí*, sino que se articula en una realidad sistémica, en una suerte de *subjetividad-objetividad relacional*, la cual rebasaría los límites de la dialéctica.

En el capítulo “Voces y coces del cuerpo”, nuestro autor se sumerge en el mundo mítico e intenta una relectura de ciertos pasajes de la Biblia para realizar una magistral integración interdisciplinaria entre filosofía, teología y fisiología. Esta integración desconcierta al lector habituado a lecturas disciplinares más estrechas. En la ineludible conversación, posterior a la presentación del libro, Arturo se nos presentó como “hijo de un médico”, lo que nos llevó a imaginar la plática pendiente con su padre, en una construcción casi psicoanalítica. Esto me hizo pensar que debía confesarle que mis padres estaban también en el campo de la salud (ella, químico bióloga farmacéutica; él, odontólogo. Pero no es necesario que el lector sea hijo de tremendos padres). Este capítulo nos introduce en las cuestiones existenciales de los profesionales de la salud y su constante devenir en “los límites” de la vida y la muerte.

El capítulo “El cuerpo universal como destino” nos hace pensar en la universalidad que puso de manifiesto la “transcripción” del genoma humano: compartimos lo mismo, somos intrínsecamente iguales y semejantes biológicamente, pero diferentes “en la existencia”.

Cuando estábamos convencidos de que el autor nos iba a “dejar ir en paz”, pues habíamos comprendido algunas (o muchas) cuestiones sobre el cuerpo, Arturo Rico volvió a la carga y nos colocó (o sorprendió) en una más de sus “posiciones fuera de base” al argumentar que el cuerpo es “un juego para armar”. Cada cultura, cada lengua o cada habla tienen una lectura simbólica y modos específicos de expresar el cuerpo: “cada quien nombra y obra sobre los cuerpos que constituyen su mundo. Existe un número inagotable de perspectivas de apreciación de cosas y personas, limitado sólo por la amplitud, el uso y las características del lenguaje” (p. 145).

Ya camino a las conclusiones, Arturo desarrolla su propuesta; ya nos desnudó, pero no quiere dejarnos ir así. No quiere engañarnos como el sastre lo hizo con el rey que iba desnudo, sino que nos propone la construcción de una nueva cartografía corporal: “Una nueva lectura de la realidad donde cabe el espíritu, no como un intruso en un mundo material sino como el enfoque desde el cual todos los cuerpos se encuentran enlazados y adquieren pleno sentido” (p. 209).

En síntesis, cuando estábamos convencidos de que el autor llegaba a una construcción holística del cuerpo como algo que rebasa la sustancia de cada cuerpo, al llevarnos a revisarlo desde lo social, lo simbólico y lo físico, Arturo nos plantea otro problema, que es la construcción de la

trascendencia partiendo de nuestro propio cuerpo situado, ese cuerpo que tiene deseos y es sujeto de deseos, que se alimenta y alimenta a los otros, que se guía por el principio del placer, nos coloca en la cotidianidad de la vida y la necesidad de remitirnos a otros niveles.

¿A cuáles otros niveles? En fin, lo dejo aquí, pues nuestro lector, usted amable lector, debe llegar al final y encontrar por sí mismo que el cuerpo “es lo que es, porque es algo propio y diferente” en esta multitud que nos aliena y condena a la soledad. La lectura de este libro lleva al lector a la implacable necesidad de situarse y definirse a sí mismo.